

# LA LÓGICA DEL SENTIDO COMO LA LÓGICA DE LA LIBERTAD

*Noemí González.  
Estudiante filosofía UCR*

*Recibido: junio 2007 • Aceptado: julio 2007*

---

## **Resumen**

El presente ensayo realiza un análisis y contextualización de la lógica hegeliana, como un punto de inflexión en la construcción del edificio de la filosofía hegeliana. En este sentido se pretende señalar las aristas principales de la lógica propuesta por Hegel en aras de establecer sus conexiones con la libertad.

**Palabras claves:** Lógica, sentido, libertad, dialéctica, historia.

**Abstract** This essay analyzes and contextualize the hegelian's logic and the relation between liberty and sense. Is considered too the principles concepts of the hegelian's logic and this con- nexions with the liberty.

**Key words:** Logic, xxx, liberty, xxxx, history.



El hecho de trabajar el tema del sentido y su vínculo con la lógica hegeliana constituye un reto en el cual se pretende establecer la libertad como un punto de inflexión que atraviesa toda la obra filosófica de Hegel.

En esta investigación me ocupare del papel central que desempeña la libertad en torno a la configuración y articulación de las categorías contenidas en la lógica propuesta por Hegel.

En su reflexión Hegel pretende dar cuenta de la índole misma de ese ser que se realiza como mundo humano y que, asimismo, cobra conciencia progresiva de sí en el devenir de la historia. Es decir, lo que le interesa es

determinar cuál debe ser —como dice Kojève— el propio ser: el ser que se despliega históricamente. Hegel desarrolla su estudio de la lógica siguiendo un esquema básico: a) categorías *fundamentales del ser*; b) categorías *fundamentales de la esencia*; y c) categorías *fundamentales del concepto*. Antes de examinar los temas de los cuales me ocupare en este breve ensayo, haré una reflexión previa sobre la lógica, el método y la dialéctica en Hegel.

Un primer punto que debemos señalar es que la lógica no es para Hegel lo que corrientemente se ha entendido a lo largo de la historia de las ideas filosóficas; para el filósofo de Stuttgart la lógica no trata de establecer las reglas para alcanzar un razonamiento verdadero, sino que, en rigor, *la lógica es la ciencia del Ser*, ciencia que tiene por finalidad *revelar su esencia*. “*La lógica de Hegel —escribe Kojève— no es una lógica en el sentido corriente del término, ni una gnoseología, sino una ontología o ciencia del ser, tomado en tanto que ser*” (1972: XX). Lo cual no quiere decir que la “Lógica”, como ciencia del ser, no envuelva, de algún modo, un momento discursivo o epistemológico. Por supuesto que sí. Pero este logos no tiene en la perspectiva hegeliana por sí mismo importancia; la tiene, sí, en cuanto manifiesta *la estructura ontológica del ser*. En este sentido, cuando Hegel escribe en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* que “el hecho lógico presenta, considerado en su forma, tres conceptos: a) el abstracto racional; b) el dialéctico o negativo-racional; c) el especulativo o positivo-racional, se refiere a lo lógico no como el pensamiento lógico considerado en sí mismo, sino más bien al “ser que se ha revelado en y por el pensamiento o el discurso – logos construido por el sujeto. Los tres aspectos de la cuestión son ante todo aspectos del propio ser: son categorías ontológicas, no lógicas y mucho menos simples artificios del método de investigación o de exposición como señalan varios críticos de Hegel.

Por tanto, comprender mediante la Lógica hegeliana implica comprender el carácter de sus tres momentos constitutivos: *el aspecto abstracto, el aspecto dialéctico y el aspecto especulativo*; que son —como dice Hegel— elementos constitutivos, momentos donde toda entidad Lógico-Real, de todo concepto o de todo lo-que-es-verdad adquiere sentido para el sujeto desde el instante donde las estructuras lógicas son una producción de la actividad del sujeto y su acción en el mundo, de este modo cabe recordar la famosa frase enunciada por Goethe puesta en boca del Fausto, donde este personaje tratando de dar la traducción correcta de la frase bíblica: “En el principio era el verbo”, Goethe traduce: En el principio era la acción, tratando así de

remarcar el trabajo de la subjetividad creadora, que en el mismo instante que hace el mundo, lo transforma y tangencialmente se transforma a sí mismo.

Los momentos de la lógica tienen que ser expresados o expuestos por el logos humano, que precisamente lo único que hace *es revelar - expresar la estructura ontológica del ser*, de la que es componente esencial. Aquí es preciso detenerse y dar una sucinta pincelada sobre la idea del *Método* contenida en la filosofía hegeliana y sobre el papel que éste le asigna a la dialéctica. Aquí nos situamos ante dos líneas que atraviesan el edificio de la filosofía hegeliana, además de estar estrechamente ligadas. Por ello, son temas obligados para el propósito principal de este trabajo.

La lógica será para Hegel el tratado especulativo o metafísico por excelencia, donde el filósofo de Stuttgart consigue la deducción, los cuales corresponden en la filosofía kantiana, a los denominados conceptos de la razón pura, estos son interpretados por Hegel como algo ontológico. Son categorías en el sentido más clásico de la palabra, mientras que para los conceptos en sentido corriente o vulgar (conceptos del entendimiento en Kant), Hegel les adjudica el nombre de representaciones. Se entiende el concepto, como inteligibilidad pura, es estructura esencial, dinámica y permanente de las cosas mismas, es de este modo el concepto que se desarrolla a sí mismo sólo este permite demostrar e ilustrar la estructura onto - lógica de las categorías y su constitución histórico - social, ya que se encuentra en un punto donde se pueden establecer múltiples relaciones y una numerosa cantidad de líneas y posibilidades de relación con diversos temas, todo ello nos permite el cambio - transformación de estas mismas, a la vez que el sujeto va transformando la historia. “La lógica es la ciencia de la idea pura, esto es, de la idea en el elemento abstracto del pensar” (Hegel; 2000: 125).

El pensamiento pretende ser, aquí cuanto es digno de ser. El primer “en sí” que le sirve de base es, según Hegel, el concepto. Lo considera como algo totalmente vivo, más aún, como lo desnudo de toda envoltura, desprendido de toda materia.

Este pensamiento existe en sí, tal es el supuesto de que se parte, pues aunque se encuentra también en las percepciones de los sentidos, se contiene en ellas sin desarrollar aún.

Sólo el concepto que se desarrolla a sí mismo es nítido y necesario en la lógica hegeliana; sólo él permite demostrar, y no simplemente ilustrar las proposiciones.

Para comprender la pretensión hegeliana de que la razón sigue su propio curso y hace brotar de sí misma todas las categorías, y que la sensibilidad no hace sino poner lo individual de la experiencia, por la lógica se mueve de continuo enlazando cada concepto categorial con el que le sigue, por medio del hilo conductor de la contradicción.

Para Hegel, la verdad es el todo. El propio sistema es la verdad absoluta y total, en el mismo sentido en que la Idea absoluta es, ella misma, la verdad absoluta y total, pues integra en su unidad, como conservados y anulados en la cancelación, todos los contenidos previos y, por ende, todos los contenidos sin excepción; pues lo Absoluto, lo absolutamente absoluto, es resultado; y, por ser resultado en el sentido más incondicional, es resultado final de todo el proceso, debiendo así contener en sí toda la realidad.

Para Hegel, el Concepto es el nivel más elevado de conocimiento de lo Real por parte del ser humano.

Dicho de otra manera, el Concepto es la expresión teórica más profunda de la Lógica interna de la Realidad natural-histórica, y, en el fondo, de la Lógica en que se mueve el Absoluto y en la cual éste se reconoce. Por ello es que se tiene que tratar el Concepto en cuanto tal: su movimiento manifiesta el movimiento de la realidad y del Absoluto, el conocimiento de lo real por parte del hombre y el conocimiento de sí del Absoluto. Por tanto, el Concepto además de expresar la conciencia teórica más elevada de la realidad, realiza un movimiento real como concepto. Es a este movimiento del Concepto al que se refiere Hegel. El Concepto es, pues, lo que en su identidad consigo es en sí y por sí determinado. El concepto es lo determinado de sí, lo que se particulariza a sí mismo. La tarea de Hegel es, en este sentido, describir los momentos del devenir de ese pensamiento-concepto, verdadero y vital, de este modo el método hegeliano parte de lo más común y en su despliegue del proceso se ve al final donde la génesis aparece como la ontología, la cual emerge de las profundidades de la razón.

Esa actividad y vitalidad es, por otro lado, de carácter procesal. Es decir, que el Concepto no da cuenta de la verdad del ser de modo inmediato, sino gradualmente. El nivel conceptual pleno solo se logra al final de todo un recorrido lógico-cognitivo. Este recorrido, que es el desarrollo procesal del concepto, donde se forma una unidad que se encuentra realizada en su significación (sentido), como la importancia que adquiere cada una de las categorías en su proceso histórico de desarrollo; así lo que aparece al final

es siempre lo más rico en determinaciones y, por ende, lo que expresa la lógica dialéctica del proceso cognitivo – político de la construcción del sujeto y las categorías que le acompañan en este recorrido.

De lo que se trata es de estudiar este movimiento conceptual como determinante del Ser, como su unificador, en el cual éste es revelado de una forma más racional y especulativa. En la Noción, en el Concepto, cabalmente realizado se da la unidad de lo Universal, lo Específico y lo Individual.

Esto es para Hegel, en resumidas cuentas, la verdadera Totalidad Real: Conocimiento que se conoce a sí mismo; Naturaleza que se ha historizado y que ha desarrollado y subsumido la totalidad de determinaciones espirituales-materiales; y sujeto que ha desarrollado y superado sus múltiples determinaciones conociendo el devenir del Concepto y su síntesis, conociendo la Totalidad de determinaciones de lo Real, y conociéndose, en consecuencia, a sí mismo. Todo lo cual es una sola y misma Realidad, no pudiendo alcanzar un aspecto de la misma su estatuto más pleno, sino por el desarrollo pleno de los otros. Así, por ejemplo, el Concepto no puede alcanzar el nivel de Idea, si no es porque la Realidad, el Ser en y para sí, se ha desarrollado históricamente y ha sido conocido por el intelecto humano.

Entonces, pues, la Idea señala la culminación de todos los procesos de desarrollo y su manifestación plena: a nivel cognitivo, es la captación total de la Verdad de lo Real y del propio conocimiento; a nivel real-histórico, expresa el desarrollo último de la totalidad Ser-Pensamiento, de la realidad por excelencia; y a nivel del hombre, manifiesta el saber más profundo que éste puede lograr de sí mismo y de la realidad. En suma, señala la máxima realización del ser revelado por el discurso, mediante la palabra se revela la realidad, de esta forma y mediante su discurso, el sujeto conoce lo real y en el mismo movimiento se conoce a sí mismo, tal como el se ha imaginado y construido. Porque, en definitiva, la Idea, a la vez que es síntesis superada del Concepto Subjetivo, es expresión de la Verdad de lo Real; Verdad que no puede ser captada si no por un momento esencial de esta realidad, es decir el pensamiento en su realización plena, en su despliegue histórico-material, donde el ser humano como parte de la realidad se conoce a sí mismo a través de la estructura lógica del mundo que él ha construido.

La lógica hegeliana nos suministra un instrumento para comprender las formas de las relaciones sociales, desde el renacimiento hasta nuestros días.

Hegel como pensador moderno-burgués está siempre con un ojo puesto en el pasado, y desde ahí mira, constata las categorías de la lógica, las cuales en el filósofo de Stuttgart, se verán sometidas a un proceso crítico, para su posterior re-semantización.

Por esto como podemos ver la lógica hegeliana juega con los conceptos de unidad y diferencia, donde al final del proceso el concepto a la vez mediado por sus diferencias, expresa su totalidad y su despliegue histórico.

Al final del proceso, el cual es el camino que lleva al sentido – la libertad, como tal parte de la identificación entre el pensamiento y la cosa pensada, de esta forma se exorciza el fantasma de la cosa en sí kantiana, y así se elimina ese resto, del cual según lo planteado por Kant no podíamos conocer – saber nada. Esto Hegel, lo expresa muy bien en la filosofía del derecho, cuando dice: “Todo lo real es racional, y todo lo racional es real.”(2000: 74), así el sentido es dado por el sujeto, el cual desde el momento que piensa algo, esto ya tiene para él un carácter de realidad, y este trabajo refuerza la libertad humana y el sentido de esta.

Así la idea absoluta, la cual se encuentra al final, se actualiza en la historia y ahí adquiere su sentido humano, el cual es un carácter propio de la modernidad burguesa, producto que no puede ser inspirado por una revelación, sino como la realización humana de la libertad.

El saber absoluto ha superado la oposición de sí y del ser, de este modo aparece desplegado en la historia, la cual debe llevarnos por este camino, el cual para Hegel, es el único posible para conducirnos a la libertad de un mundo reconciliado, donde esencia y existencia, ya no se encuentran separados, sino que se encuentran como igual a sí mismos.

La historia es pues así la realización de la humanidad, de este modo lo universal es inmanente a cada individuo como totalidad, en el sentido que ellos expresan la sociedad pensada y realizada para sí misma.

El ser humano sólo existe en sociedad, porque sólo así se puede concebir a sí mismo mediante el lazo con los otros, y esto le da el fundamento a su existencia.

La sociedad es pues la consubstancialidad acabada del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, la realización del naturalismo del hombre y del humanismo de la naturaleza. (Hyppolite; 1996: 247)

Así la humanidad se realiza en su carácter concreto y social, y la historia se constituye así en la expresión de la génesis del sujeto, Marx<sup>1</sup> será influenciado por esta concepción hegeliana de la historia y la libertad.

La idea absoluta, tal como ha resultado, es la identidad de la idea teórica y de la práctica, cada una de las cuales todavía unilateral de por sí, tiene en sí la idea misma, sólo como un más allá que se busca y como un fin que no se logra. Por lo tanto cada uno es una síntesis del esfuerzo que tiene, al mismo tiempo no tiene la idea en sí y que traspassa de uno al otro el pensamiento, pero no los reúne ambos, sino que permanece en la contradicción de ellos (Hegel; 1993: 559).

El camino de la libertad es siempre deseable para la humanidad, producto de que esta es un logro de la lucha de los seres humanos a través de la historia y por ello esta se encuentra siempre amenazado.

Se puede oír continuamente la expresión pensamiento propio como si con ella se dijese algo significativo. En efecto, nadie puede pensar por otro, no menos que comer o beber; esa expresión es por tanto un pleonasma. –En el pensamiento reside inmediatamente la libertad porque él es la actividad de lo universal y por ende un referirse a sí mismo abstracto, un ser –cabe-sí que con arreglo a la subjetividad carece de determinación y que con arreglo al contenido solamente está a la vez en la cosa y sus determinaciones (Hegel; 2000: 130, párr. 23).

Como sucede en nuestra época, donde una gran parte de la humanidad se encuentra en condiciones de subordinación y alienación, donde mi único medio de subsistencia es el otro, la única forma de alcanzar el objeto de mi deseo es sometiéndome a este, transformándome en un objeto más, una mercancía la cual es parte de las relaciones capitalistas de poder, esto nos retrotrae a una humanidad donde ya no importan las promesas de libertad y sentido, se vive en la heteronimia, y el decisionismo político,

<sup>1</sup> Este modelo genético de la historia hegeliano – marxista, rechaza el modelo de una historia natural, la cual no sería nuestra historia, y se plega a una concepción de la historia, la libertad y el trabajo como una comprensión de sí y por sí misma, esta producción no es un hecho de la naturaleza, sino la substancia haciendo sujeto como nos dice Hegel en la fenomenología del espíritu, es el ser humano que se hace a sí mismo y de este modo hace la historia en condiciones que no determina, pero lo especial de la humanidad es que se puede apoderar de esas condiciones y escribir dentro de su guión algo que no estaba escrito, pero podía ser imaginado, pensado y realizado por los sujetos, y como camino deseable de la humanidad.

donde creemos que una humanidad reconciliada ya no es posible, las promesas de la modernidad se han perdido y no vale la pena luchar por ellas, la adecuación a un fin exterior es falsa y vacía, ya que esta es inmediata e inmanente y resulta de algún modo el camino más fácil.

El fin externo no es ni siquiera un fin, el verdadero fin sólo es aquel que resulta mediado, realizado por el trabajo de la humanidad, es decir mediado por la cosa, mediante este método se accede por sí mismo a la unidad del concepto, aquella actividad externa del fin donde a través de su medio se determina como mediación y se suspende.

Este omega de la humanidad, es decir el sentido del mundo, la libertad, es como nos dice Bloch, el alfa informada y se retrotrae al comienzo, por esto la libertad y su sentido son siempre un camino que la humanidad debe recorrer y llevar hasta su realización, ya que esto se encuentra desde los principios de la historia de la humanidad y en la época moderna se constituye en la mayor de las promesas, es decir aquello que se encontraba como principio subordinado antiguamente, en la modernidad se conforma como el hecho más importante y su realización en una tarea para toda la humanidad.

Así el final es el comienzo, la consecuencia el fundamento, el efecto la causa, todo se constituye en un devenir de lo ya devenido, el futuro esplendoroso que está contenido en nuestra historia.

Como podemos ver la libertad es la piedra angular, donde se asienta las bases del sistema hegeliano, es el lugar que atraviesa todas las producciones culturales de la humanidad.



### **Bibliografía**

- Hegel, G. (2000) *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana. Madrid: Alianza Editorial.
- Hegel, G. (1993) *Ciencia de la lógica*. Traducción Augusta y Rodolfo Mondolfo. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Hyppolite, J. (1996) *Lógica y existencia*. Barcelona: Editorial Herder.
- Noël, G. *La lógica de Hegel*. Traducción de Jorge Aurelio Díaz. Editorial universidad nacional.
- Duque, F. (1990) *La especulación de la indigencia*. Barcelona: Ediciones Granica.
- Bloch, E. (1983) *Sujeto – Objeto en la filosofía de Hegel*. México: Fondo de Cultura Económica.